Gabriel Gómez Tejada

FANTESÍAS CHALEQUERAS

MONOLOGO



SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

1923.

Gabriel Gómez Tejada

Fantesías Chalequeras

MONÓLOGO

Estrenado en el Teatro Cervantes el

27 de Febrero de 1923.

GRANADA
Tip. M. NAVARRO
Bib-Rambla, 10
1923.



A Carmencita Seco

Como, al interpretar usted este monólogo con tanto cariño, fué más granaina que mi CARMELILLA, *debo, y así lo hago, dedicárselo, sintiendo en ello toda la satisfacción de que es capaz,*

EL AUTOR.



FANTESIAS CHALEQUERAS

Habitación modesta, de paredes blanqueadas y zócalo obscuro, en el centro del fondo una ventana con reja adornada con macetas llenas de flores, a la derecha de éste una mesa con una urna de Santo y floreros a los lados, a la izquierda del mismo y próxima a la ventana una máquina de coser, varias sillas y cesto de costura en una de éllas, cuadros y cromos colgados en un bello desórden. Es una tarde de Mayo.

CARMELILLA (en traje de casa, con pañolillo al talle y flores en la cabeza, sentada junto a la máquina).

¡Bueno! Estoy como pa que me arrimen un misto; no sé como me gustó este oficio, porque miren ostés que el dichoso oficio se las trae. ¡Chalequera! Y con la moda de los chalecos de punto o la de toos en camisa con una marquita bordá en el lao del corazón.

¡Jesús que juerga de brazos caíos me espera! Y lo más gracioso es que mi novio está también de brazos colgaos, digo, cruzaos; siente unas aficiones tan grandes por el trabajo, que en verano se dedica a componer paraaguas y en invierno a limpiar tinajas;

y claro es, no dá abasto a descansar: pero es un hombre de unas ideas tan mayúsculas, tan felices, que va a ser menester quitar a Cristóbal Colón del Paseo y ponerlo a él enseñándole sus planos a Isabel la Católica.

¡Pues no se ha empeñao en formar una sociedá pa edificar un metropolitano, un tranvía surterraneo por el embovedao del río, desde la Plaza Nueva hasta el Puente de Castañea! Y lleva razón el túnel ya está hecho.

Es mas meloso que un papel de pillámoscas; nó se como no está ya clavaíto en la reja. Pues no me dijo ayer: Oye Carmelilla, te voy a decir una cosa que te vá a saltar el pecho de alegria, asujétatelo pa que no te se escape el corazón. ¿Pero qué es, dilo?. Casi ná, que por poquito me coloco con un inglés de intérprete: ¿Tú? Yo: pero no creas que pa hablarle, es que el pobre señor anda loco perdío buscando bichos raros y yo le iba a proponer que se llevase a tu mare.—Miá que güasa tienes, mas te valía trabajar.—Como si fuera poco trabajo quererte.—Y así dos horas se pasa el tio. Y el caso es que es gracioso. Y güen mozo... ya lo verán ostés; pero es lo que me digo: este tio está siempre en la fiesta del trabajo

Vamos, Carmelilla, a darle al pedal, que te vas a contagiar de la enfermedá de tu novio y vais a ganar el Gran Priz en el Concurso Nacional del hambre (Pausa) ¡Vaya un chalequillo! Lo que es de ardómen como dice el meico, está de diarnostico reservao.

¿Dónde tendrá este tío la barriga? Si esto paece una ombriguera; pues vamos a él.

(Cose y canta en estilo fandanguillo.)

¡Viva Graná que es mi tierra!,
¡Viva Graná que es mi tierra!,
¡Viva el Darro y el Genil!;
la Virgen de las Angustias,
la Alhambra y el Albayzín.
¡Viva Graná que es mi tierra!

¡Olé mi niña! Canta mejor que una totovía. Comare que garganta tengo pa cupletista. ¡Qué le vamos a hacer! ¡Me da más rabia de no cantar bien! Me dice mi mare: niña, tú no cantas ná, porque al bautizarte, el señor Cura cargó la mano en la sal, y desde entonces estás sinfónica: El señor Cura quiso hacer conmigo un gazpacho. Y es que no sabía lo sensibre y sentimental que iba yo a ser.

Esa coplilla se la oí cantar al Camacho en una boa y me dió tal escalofrío que me salió un sabañón. Es más, yo, como sepa que hay cante flamenco u jondo en cualquier reunión de amigas, me tengo que poner el chal o el mantón, aunque sea el día de San Lorenzo; porque, señores, es mucho sentimiento: le ponen a una el corazón como una bolilla de gaseosa.

Y tanta copla bonica y llena de alegría como anda suelta por ahí, huerfanilla de cariño, esperando que se la meta una en su alma, y la eche por la boca como un trino de ruiseñor.

Yo no tengo queja, pa algo habia de tener gracia personal; hago coplas, malillas como cosa mía, pero me parece que a algo suenan. Verán ostés, voy a ver si me sale alguna, a ver (Pausa) ahora se me ha venío una al sentío: ya está.

El que no quiere a su Virgen
no sabe de querer fino,
ni lo que vale una mare,
ni debe ser granaíno.

¡Eh! Sencilla, pero no está muy mal. Otra:

¡Quién fuera campana gorda,
de tu torre, Mare mía,
para estarte repicando
toita la noche y el día!

Y como siga asi voy a estar tó el día sin jacer ná. (Cose y canturrea en voz baja) Viva Graná que es mi tierra. Vaya con el canto, es ya manía esta copla. Bueno, a callarse... Maldita sea la pena y el jilo negro, pues no se ha roto en lo más delicao. ¿Con qué harán ahora el jilo que salta más pronto que un ziquitraque? Y barato. ¿Ostés ven esta bobina? Pues, seis perrazas gordas. ¿Ostés ven este carrete? Pues, catorce perrillas chiquititillas, igual a siete gordas de a diez céntimos. ¡Jesús! Esto va a durar más que el uniforme de un administraor civil. La verdá es que si no me aburre del tó este oficio, es porque me he vuelto ya algo ilustrá y cá prenda me hace pensar más que si estuviera jugando al tute. Siem-

pre que estoy pegando el bolsillo interior se me ocurre preguntar: ¿El amo de este chaleco, meterá muchos billetes en él? ¿Cómo será su corazón? ¿Lo tendrá tan apegao al dinero que se lo guardará aquí pa tenerlo más cerca? Y también me digo: ¿El amo de esta prenda tendrá novia? ¿Llevará aquí su retrato pa tenerla más junta y darle su calorcica? Y claro es, que si lo lleva aquí lo pondrá de cara a su pecho, pa que tos los latios los sienta élla..... ¡Ay! Vamos al trabajo.....

Chis: callarse; me paece que se oye el ruío de de un aroplano... Si es, (Levanta y aproxima a la ventana) no lo decía yo. Y viene pa acá. Paece un sigarrón. Mioste que eso es bonito. Yo cuando lo veo volar, siento to su estrépito en mi cabeza y en mi pecho. ¡Jesús, como se acerca! Ahora lo verán ostés pasar por aquí. Y se ve la cabeza del piloto. Y va otro también... Yo iría de buena gana ahí en lo alto. Yo no me he subio en ná. Miento, me subí en una jiguera y se rompió la rama. Probé un ascensor, se paró y me sacaron con una soga. Además que no he visto ná. Si no he salío de Graná. ¡Ah! Sí: Yo he estao en tres pueblos, mu cerca, andando; en uno, compramos longaniza achorizá y al pasarla de matute nos la pilló el guarda; en otro, fuimos a ver el entierro de Cristo y por poquito nos dan un escopetazo los soldaos romanos: y el otro fué Armilla, donde vimos volar al Greco y por poco nos cae el mono en la cabeza... Y ahora va pa allá. Paece un cartón dando vueltas: ¿Será eso rizar el rizo u la caía

de la hoja? Otra vuelta. ¡Olé los tíos valientes! ¡Viva tu mare! Planea. ¡Ven pa acá! (abre los brazos en cruz) No me atiende. Se vá. Viró. No se vé. Se perdió... (Viene al centro de escena) Yo me subiría en un aroplano, ahora que lo veo mu dificil porque cualquiera tiene amistad con unos señores de tan altos vuelos. (Pausa)

Pero ahora que me acuerdo, yo me he subio en aroplano. Una noche, al salir de entregar la tarea, se me acercó un aviaor y me dijo: Niña: ¿Osté quiere ver a los hermanicos de sus ojos, a los luceros?.. Pues cuando osté quiera le pongo a su puerta el mejor aroplano que han fabricao en Inglaterra pa que osté se suba: mioste es de más caballos que un regimiento, pero los manejo yo como si fueran un burro domesticao: tengo pa osté un asiento mejor que los sillones del Ayuntamiento:. y sepaste, que si se monta, la voy a poner mi corazón por motor. Y asi fué, me subí. ¡Jesús! que impresión. Sentia más esconsuelo en mi cuerpo, que cuando se pasea una en los columpios. Pero subia, subía y cuando miré abajo me parecía la tierra más chiquitilla. . Me recuerdo que miré al templo de la Virgen de las Angustias y parecian sus torres dos lirios; vi la Catedral y me pareció un rosal tronchao; me fijé en la Cartuja y aquello era como una bandá de palomas torcaces; y la Alhambra se me figuró un cojín de flores puesto al pié de Sierra Nevá. ¡Qué bonica es Graná por tos laos que se mire. Y seguimos subiendo. ¡Mare mía! Que grande es el cielo, que grandes son las nubes, cuanto aire hay allá

arriba. El aviaor me señaló al frente y ví otro cielo en el suelo, era el mar, tóo lo que veía era azul, parecía que estaba entre dos cielos; sentí más ganas de volar y le dije al aviaor tocándole en el hombro: «Amigo, subaste más y echoste pa lante»; y tanto subí y adelanté que llegué a ver las estrellas..... como que aterrizé en el suelo de mi alcoba y por poco me frarturo la clavija del tobillo. No conté las estrellas, porque no me dió tiempo que sino, don Mariano el almanaquero zaragozano, se quea más bajo que una remolacha.

Y es lo que yo me digo: ¿Qué sería de los pobres sinó soñaramos? ¿Qué sería de mi novio sinó soñara con trabajar alguna vez?

Creo que ya es razón que me ponga a trabajar, porque la verdá es que, las fantesías y los ensueños no alimentan, pero son escapaillas del alma por esos mundos de Dios. Esto ya me lo pagará el sastre, espero que ostés también contribuyan con un aplauso que salga de más adentro de su chaleco.

FIN DEL MONÓLOGO.

Granada Febrero 1923.

Precio 0'75 Ptas.